

TRADUCCIÓN Y MICRO-POLÍTICA EN LA ÉPOCA DE LA GLOBALIZACIÓN¹

Edwin Gentzler, University of Massachusetts Amherst

Introducción

Los académicos y estudiantes de la University of Massachusetts Amherst se han involucrado en la investigación sobre la traducción y el poder, los resultados de la cuál planean publicar en una serie de tres volúmenes: *Translation and Power* (2002), *Translation and Resistance* (en prensa), and *Translation and Revolution* (en estado de planificación). El primero de estos volúmenes, *Translation and Power*, editado por Maria Tymoczko y Edwin Gentzler, contiene ensayos sobre cuestiones generales de traducción y poder en cualquier cultura, incluyendo: ¿qué tipos de traducción apoyan al grupo dominante de cualquier cultura y cómo? ¿Qué tipos de traducción se resisten al grupo dominante? Partiendo de la base de que los traductores se forman en relación a los discursos de la época en la que viven, ¿cómo puede un traductor individual promover un cambio cultural? Los ensayos que forman este

¹ El presente artículo, traducido al castellano por Gemma López para esta ocasión, ha sido presentado en su versión inglesa original, con el título de “Translation and Micropolitics in the Age of Globalization”, como ponencia leída por el autor en el *I Congreso Internacional sobre Traducción e Interculturalidad*, “Traducción e intercambio cultural en la época de la globalización/Translation and Cultural Exchange in the Age of Globalization”, celebrado en la Universidad de Barcelona (Aula Magna), del 16 al 19 de mayo de 2006.

volumen incluyen contribuciones por parte de académicos como Sherry Simon, Michael Cronin, Adriana Pagano, Alexandra Lianari, y Carol Maier.

El segundo volumen, *Translation and Resistance*, editado por Maria Tymoczko, se encuentra en fase final de preparación. El tema en este volumen se acota para examinar exclusivamente aquellas traducciones que se resisten a las instituciones de poder. Las preguntas alrededor de las que se articula incluyen: ¿cómo contribuyen las traducciones a que los miembros de una cultura reformulen definiciones de estado, tanto si estos estados son capitalistas, comunistas, coloniales, feudales, o totalitarios? ¿Cuáles son las estrategias patentes de resistencia? ¿Cuáles son las estrategias no obvias o encubiertas? ¿Cómo se puede utilizar el silencio? En vez de concentrarse en cuestiones generales y macro-estrategias, como la ‘foreignization (extranjerización) vs. domestication (domesticación)’ de Venuti, que predominan en el primer volumen, el segundo volumen enfatiza en particular las micro-estrategias —como, por ejemplo, la ironía, la parodia, diversas codificaciones, traducción inexacta, y disfraz— utilizadas en condiciones culturales y momentos históricos específicos. Han contribuido a este volumen Brian Baer, Paul Bandia, Georges Bastin, Nitsa Ben-Ari, Denise Merkle, y Else Vieira.

Un tercer volumen, titulado provisionalmente *Translation and Revolution*, continúa el enfoque alrededor del rol que el traductor tiene para efectuar un cambio cultural. En breve se abrirá la petición de contribuciones. La tesis se estructura alrededor de la idea mediante la cual en vez de emplearse como fuerza marginal en el cambio cultural, las traducciones han contribuido materialmente a conseguir convulsiones culturales importantes. Que rol, por ejemplo, tuvieron las traducciones del pensamiento de la Ilustración Francesa en la Revolución de (Norte) América? Y en las revoluciones latinoamericanas? Es más, que rol tuvo la traducción de ideas de Norte América en las múltiples revoluciones latinoamericanas? Y las

traducciones de ideas del Hegelianismo alemán o el Marxismo en la Revolución Rusa? Y las traducciones de textos rusos y alemanes comunistas al vietnamita, laosiano, y khmer en el sudeste de Asia después de la Segunda Guerra Mundial? Y las traducciones de literatura y música popular occidental en el desmantelamiento de la influencia soviética en la Europa central y del este? Qué tiene más poder, el lápiz o la espada?

La base metodológica para la serie de tres volúmenes continúa las investigaciones iniciadas a finales de 1970 y principios de 1980 por parte de un grupo de académicos, entre los que se incluyen Theo Hermans, Gideon Toury, André Lefevere, Susan Bassnett, José Lambert, y Maria Tymoczko, conocidos tradicionalmente como “escuela de la manipulación”. El término manipulación no se usa aquí de manera peyorativa; al contrario, se trata de un término útil en un sentido descriptivo y productivo. La mayoría de los académicos están de acuerdo en la argumentación por la cual las traducciones no son nunca neutrales en el sentido literario o ideológico de la palabra. Los traductores tienen que elegir, y al hacerlo, ciertos aspectos del texto original se enfatizan por encima de otros. A veces estas elecciones son de carácter formal, relacionadas con aspectos como la rima, el metro, la metáfora, o el estilo. Otras veces, estas elecciones son ideológicas y se relacionan con aspectos políticos, históricos, de fuerza, de opresión y de resistencia. Algunas veces se seleccionan tanto aspectos formales como ideológicos. Las instituciones de poder son conscientes de que los textos seleccionados y las estrategias empleadas ponen de relieve algunas ideas por encima de otras, y pueden usarse para “manipular” a una sociedad determinada a “construir” el tipo de “cultura” deseada (Gentzler y Tymoczko, 2002: xiii). Las grandes instituciones de poder, como la iglesia o el gobierno; la monarquía; escuelas y universidades; compañías editoriales; y multinacionales, a menudo apoyan o financian traducciones para sus propósitos, relacionados con la ideología y el poder cultural. Las minorías culturales, como los emigrantes, los pueblos indígenas, las

minorías étnicas, los refugiados, las mujeres, los homosexuales, a menudo utilizan traducciones como instrumento de resistencia a la asimilación, otorgando así poder a sus respectivas causas y manteniendo las diferencias culturales.

Las investigaciones de la University of Massachusetts provienen también de una investigación continuada entorno a temas postcoloniales y, en menor medida, postestructuralistas de la traducción y el poder. La investigación postcolonial llevada a cabo por académicos como Susan Bassnett, Harish Trivedi, Maria Tymoczko, Sherry Simon, Paul St-Pierre, Tejaswini Niranjana, y Gayatri Spivak ha resultado de gran valía. En especial, las investigaciones postcoloniales y postestructuralistas sobre como el significado se *negocia* entre diversos grupos de poder dentro de una cultura, como puede ser el caso de algunos académicos que trabajan en Québec, Brasil o la India. La hipótesis en la que se basa nuestra investigación es que estar dentro o fuera del poder no es intrínsecamente bueno o malo, positivo o negativo. En vez de hacer atestados globales sobre como los traductores usan y abusan del poder, este estudio se concentra en la micropolítica de la traducción: ¿cómo resisten los traductores? ¿Cuáles son las estrategias específicas en ejemplos culturales específicos? No se enfatiza un método o estrategia, sino que las investigaciones están abiertas a una gran variedad de métodos que desvelan las estrategias literarias y políticas de los traductores individuales que operan bajo circunstancias específicas, a menudo represivas. Los resultados son abrumadoramente prolijos. La variedad de estrategias empleadas para combatir políticas represivas e introducir nuevas ideas de formas de conocimiento es extraordinaria.

La serie de volúmenes indica que el campo de los estudios de traducción se ha desarrollado considerablemente desde los estudios pioneros de Venuti. Su trabajo tipifica un período determinado en la traducción y los estudios culturales en el que tener el poder siempre se consideraba negativo, y estar en la oposición siempre se consideraba positivo. Tal vez esta visión se base en toda una

generación de académicos Marxistas que argumentaban que el capitalismo era, en sí mismo, negativo, un estado que producía una falsa ideología o una falsa conciencia en sus ciudadanos que debía ser superada. El pensamiento dicotomizado de Venuti, de que toda traducción en los Estados Unidos (y Occidente) es mala, orientada a apoyar gobiernos y sistemas educativos capitalistas y consumistas y de que sólo a través de la traducción “extranjera” se pueden desestabilizar tales estructuras, es un claro reflejo de este periodo. Este primer estadio puede también basarse en una visión de los estudios culturales a través del psicoanálisis freudiano, donde toda la civilización se comprende como represiva y en que las instituciones gubernamentales, de nuevo básicamente capitalistas y burguesas, simplemente prohíben y reprimen la individualidad. Así, una estrategia de traducción orientada a liberar el inconsciente sexual o semiótico conlleva a la diferencia por la diferencia misma y se elige como la preferencia resistente. O, finalmente, puede basarse en una visión rígidamente dicotomizada de las relaciones coloniales y postcoloniales, esto es, que todas las instituciones coloniales tienden a la opresión, mientras que todas las formas de conocimiento postcoloniales tienden a la liberalización. Derrumbar las visiones del mundo occidentales para permitir la emergencia de distintos puntos de vista y distintas formas de conocimiento es una tarea difícil, pero aun así no todas las formas de conocimiento occidentales son intrínsecamente malvadas. Pensemos, por ejemplo, en las culturas africanas que ansían los conocimientos científicos y especialmente tecnológicos que emergen de occidente, o en ciudadanos en sistemas totalitarios que desean alternativas más democráticas. O pensemos en China o los países asiáticos que anhelan negocios y modelos de marketing occidentales. De nuevo, el concepto de traducción como forma de negociación se hace patente.

Teoría de la traducción: traducción, conocimiento, y poder

En su ponencia de 1995 en la University of Massachusetts Amherst, André Lefevere resaltó que Michel Foucault, en *Language, Counter-memory, and Practice* (1977), argumentó que nada es malvado por sí mismo, incluyendo el ejercicio del poder; de hecho, según Lefevere y Foucault, el ejercicio del poder puede ser placentero. Indudablemente, la relación entre deseo, poder, conocimiento y placer es compleja y ha sido poco investigada. La ponencia inicial de Lefevere sirvió como uno de los factores primordiales al establecer el tema de investigación sobre la traducción y el poder para nuestra Serie de Visitantes Internacionales, y para las líneas de investigación que siguieron. La tesis mantiene que muchos individuos eligen colaborar con cualquier número de grupos o instituciones en base selectiva; sin duda, el éxito de estas organizaciones a menudo depende del consentimiento voluntario y activo de sus miembros. Foucault iría más allá para argumentar que *sin* este repartimiento colectivo y consensual del poder en el sentido colectivo, no sobreviviría ningún gobierno, institución de poder o grupo opositor. Por ende, las distintas genealogías de poder según Foucault —de los sistemas judiciales y penales, como demuestra en *Discipline and Punish: The Birth of the Prison* (1977b) (traducido al español como *Vigilar y Castigar*), de la sexualidad y la moral, como presenta en *The History of Sexuality* (1978-86) (traducido al español como *Historia de la sexualidad*), de la locura y las instituciones de salud mental, como traza en *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason* (1965) (traducido al español como *Historia de la locura en la época clásica*), — estuvieron orientadas a investigar el mundo real del poder y los mecanismos y técnicas específicos que se usan para imponer este poder junto con ejemplos específicos de rechazo y lucha que servían para desestabilizar el éxito de esos mecanismos y técnicas. Las investigaciones de la University of Massachusetts proponen la investigación de similares genealogías de poder dentro

de los sistemas de traducción, incluyendo sistemas literarios y de medios de comunicación, así como sistemas médicos, legales, de negocios y políticos.

Una segunda área de interés en las investigaciones de Foucault que podría ayudar a contextualizar el desarrollo sobre el tema de la traducción y la resistencia es su interés en la multiplicidad y la movilidad de las prácticas y los discursos humanos involucrados en la construcción del poder-conocimiento (*pouvoir-savoir*). Para Foucault, tal y como argumenta en *Power/Knowledge* (1980), no hay conocimiento o poder universal, ni ley irrevocable. El poder y el conocimiento son producidos por los hombres y mujeres para propósitos que sirven a los hombres y mujeres. Es importante analizar los múltiples objetos, prácticas, estratos, capas, y relaciones que comprenden una red de ingredientes, por así decirlo, sobre la que se basa cualquier estructura de poder. Asimismo, a propósito de la investigación sobre la traducción dentro de sistemas de poder, es igualmente importante demostrar la manera en la que se refuta el poder. ¿Cuáles son las múltiples técnicas, estrategias, controversias que los traductores usan para resistirse al poder, y por qué? En estos momentos, no tenemos una respuesta definitiva. Necesitamos hacer más investigación a un micro-nivel, a nivel individual. Por qué, por ejemplo, y en que circunstancias específicas, traduce un disidente soviético un trabajo de un escritor decadente occidental, arriesgando así su vida o un exilio a Siberia con tal práctica? ¿Por qué decide un traductor japonés traducir *Los versículos satánicos* (1988) de Salman Rushdie a principios del 1990, tras la declaración de la *fatwa* contra Rushdie por parte del Ayatollah Ruhollah Khomeini?

El seguir la evolución de los estudios de la traducción en general, se intenta abstenerse de hacer juicios o, tal y como ha hecho Venuti, de prescribir una forma de traducción o resistencia, en su caso la “extranjerización” (foreignization), por encima de otra. Nuestra investigación indica que lo que puede parecer progresista en una cultura puede verse de manera diferente en otra. Por ejemplo,

¿cómo juzgamos la corrección política de una ley que prohíbe el uso del velo en las escuelas? Desde un punto de vista laico, esta ley podría considerarse progresista. Desde el punto de vista de la creación de una sociedad abierta, que respeta la diferencia cultural y religiosa, esta ley podría ser vista como conservadora. Para poner otro ejemplo, en su ensayo “The Politics of Translation” (1995), Gayatri Spivak sugiere que lo que puede ser considerado feminista y resistente en occidente puede no ser feminista en el contexto de la India. Spivak escribe que el traductor de textos del tercer mundo “debe enfrentarse a la idea de que lo que parece un fenómeno de resistencia en el espacio inglés puede ser reaccionario en el espacio del lenguaje original” (1995: 188). Propone el ejemplo de la socióloga y ecologista feminista Farida Akhter, directora del centro para el desarrollo de alternativas en Bangladesh y autora de textos como *Women and Trees* (s.f.), que sugiere que el trabajo del movimiento de mujeres en Bangladesh está siendo minado por las feministas occidentales, que hablan en términos de “género”, una palabra o concepto que no puede traducirse al Bengali. Spivak describe estas incompatibilidades entre oriente y occidente como “fallos” (en inglés, el término “misfiring” se utiliza tanto para indicar que un arma de fuego ha fallado como para expresar que una broma no ha hecho gracia) en la traducción (*ibid.*), un término que puede ser útil al llevar a cabo investigación sobre los estudios de traducción en esta área.

Antes de juzgar y prescribir, los académicos deben observar específicamente quién resiste y por qué? ¿Es la protesta directa o indirecta? ¿Consciente o inconsciente? ¿Es la resistencia una forma pasiva de no-conformidad o es resistencia activa y colectiva? ¿Qué grupos consienten a la ley y por qué? ¿De qué culturas y lenguajes se introducen ideas alternativas? ¿Cómo y donde aparecen? ¿Qué forma de discurso toman las ideas alternativas? Hasta la fecha, las técnicas y estrategias de resistencia en la traducción aún deben ser inventariadas y, por supuesto, analizadas. Sin embargo, los académicos pueden entender como se utilizan las traducciones como

herramienta para introducir nuevas ideas y producir cambios culturales y políticos sólo mediante este análisis. Investigando los múltiples actos de resistencia, los académicos de estudios de traducción pueden entender mejor como operan las instituciones de poder y como las traducciones operan dentro de éstas. De manera recíproca, y de igual manera, las investigaciones de los académicos de estudios de traducción pueden contribuir al desarrollo de los estudios culturales y el análisis del discurso. Las diversas estrategias de traducción cubiertas en la serie de investigaciones pueden apuntar hacia nuevas acciones y técnicas posibles que traductores en diferentes circunstancias sociales pueden utilizar.

En esta comunicación, sugeriremos que las estrategias de resistencia pueden agruparse aproximadamente en dos patrones emergentes: el primero incluye niveles crecientes de estrategias de resistencia *patentes*, incluyendo “extranjerización” (foreignization), traducción conspiratoria, canibalismo, y activismo social. La otra gama de opciones se caracteriza por sus crecientes niveles de estrategias de resistencia disimuladas o encubiertas, e incluye la polivalencia, la parodia, el disfraz, la traducción inexacta e incluso el silencio.

Estrategias de resistencia patentes

Extranjerización (Foreignization)

En primer lugar, y brevemente, permítanme que me ocupe de la estrategia de “extranjerización” iniciada por Lawrence Venuti. Está claro hoy en día en términos de investigación —especialmente en Alemania durante finales del XVIII y XIX con la gran era de la traducción que incluyó traductores como Johann Gottfried von Herder, Johann Heinrich Voss, Christoph Martin Wieland, Friedrich and August Wilhelm Schlegel, Johann Ludwig Tieck, Friedrich Schleiermacher, and Friedrich Hölderlin, y Johann Wolfgang von

Goethe— que la extranjerización sirve sin duda para importar diferencias culturales y lingüísticas y para desestabilizar normas y estructuras preexistentes. Sin embargo, la evidencia demuestra cada vez más que ni la “extranjerización” ni la “domesticación” son *resistencias* en sí mismas. Venuti sugiere que en el siglo XX, las traducciones al inglés norteamericano que han sido “domesticadas” han tendido a apoyar el status quo, incluyendo normas literarias y sociales, mientras que las traducciones “extranjerizadoras” se han opuesto a las mismas. Mientras que Venuti ofrece una multitud de ejemplos de traducción “extranjerizadora” en los Estados Unidos, que va de Pound a través de Zukovsky y Dudley Fitts, hasta Paul Blackburn, no todos sus ejemplos son del todo convincentes. Las contradicciones emergen. Las traducciones “extranjerizadoras” que Pound hizo de Arnaut Daniel, Cavalcanti, y de algunos poetas italo-provenzales, pueden haber resistido ciertas convenciones literarias, pero no han resistido normas políticas. Indudablemente, la afiliación modernista con las tendencias elitistas y fascistas no puede describirse como progresista. Es más, Venuti cita la traducción que Paul Blackburn hizo de *Final del juego* (1967) de Julio Cortázar que, según Venuti, “demostró un impulso extranjerizador” y “se extranjerizó hasta el punto de ser irresistiblemente extraña” (1995: 267), pero pronto admite que estas traducciones no son “extranjerizadoras”, sino que “se distinguen por ser considerablemente fluidas” (*ibid.*). En vez de descartar la tesis de Venuti en relación a investigación de temas de traducción y resistencia, esta aparente contradicción podría contribuir a tomar una posición productiva dentro de la investigación: los traductores a menudo disfrazan ideas y formas nuevas bajo aspectos más aceptables de discurso literario e ideológico para poder introducir voces alternativas.

Traducción conspiratorial

Permítanme ahora examinar estrategias más patentes de resistencia en traducción, como la traducción conspiratoria. En “Translation and the Emancipation of Hispanic America” (próximamente en *Translation and Resistance*), Georges Bastin, Álvaro Echeverri, y Ángelo Campo hablan sobre traducciones en Venezuela y Colombia durante el comienzo del siglo XIX y el movimiento independentista. Durante este período, la Corona española y las autoridades coloniales, junto con la Iglesia Católica, prohibieron los libros y el material impreso en las colonias españolas, hasta el punto de vigilar activamente las editoriales y librerías de las colonias, e incluso inspeccionaron los barcos para descubrir mercancía prohibida y material impreso. Sin embargo, el control total en esta área era imposible, dada la proximidad de las colonias españolas en Venezuela para con las colonias francesas, inglesas y holandesas en las islas del Caribe. Un grupo de venezolanos cultos, de forma conspiratoria, tradujo, publicó, y distribuyó tanto textos científicos como políticos de escritores franceses como René Descartes, Denis Diderot, Jean-Jacques Rousseau, Montesquieu, o autores norteamericanos como John Adams, Thomas Jefferson, Thomas Paine, y Benjamin Franklin. Era una lucha constante, y Bastin *et al.* sugieren que una razón por la que los movimientos independentistas en Latinoamérica fueron más tardíos que sus homólogos franceses y norteamericanos fue por el éxito de la Inquisición en impedir el libre flujo de ideas. Sin embargo, las traducciones de textos como *The Declaration of the Rights of Man*, traducido al español por Antonio Nariño (traductor, revolucionario y, más adelante Alcalde de Bogotá y Presidente de Colombia) en 1794 y después por Juan Picornell en 1799, o traducciones de la Declaración de Independencia, la Constitución y obras selectas de Thomas Paine por parte de Manuel García de Sena en 1811, fueron accesibles y se discutieron en círculos privados de forma conspiratoria, algunos circularon en forma de panfletos junto con otras ideas que criticaban

el dominio colonial español. Se hicieron cazas de brujas contra los traductores conspiradores y surgió la resistencia, que finalmente llevaría al movimiento revolucionario. Picornell, por ejemplo, fue detenido por las autoridades y condenado a cadena perpetua, aunque escapó más tarde a la isla de Guadalupe en el Caribe, donde continuó con sus actividades traductoras y revolucionarias. Los análisis de estas traducciones de resistencia por parte de Bastin *et al.* se apresuran a apuntar que las traducciones no eran “extranjerizadoras” en modo alguno; al contrario, los traductores conspiradores lucharon para que los textos fuesen lo más accesibles posibles para sus lectores de habla hispana. Los textos fueron, en general, “domesticados”, las referencias específicas a la cultura norteamericana y francesa fueron eliminadas, y se enfatizó el contenido por encima del estilo y la sintaxis; sin embargo, nadie podría argumentar que los traductores fueran en estos casos invisibles.

Traducción canibal

Introducimos aquí el concepto brasileño de *antropofagia* o “canibalismo”. De algún modo, Picornell y García de Sena tomaron las ideas francesas y norteamericanas, las consumieron y las reconfiguraron para su audiencia Latinoamericana. Al usar referencias culturales domésticas de forma creativa para hacer sus textos más digeribles y provocar la acción, los “caníbales” como Oswald de Andrade, aunque escribió y tradujo 100 años más tarde, emplearon estrategias similares. En el *Manifiesto Antropófago* (1928), De Andrade se refiere al canibalismo como una forma de devorar con amor o como acto nutritivo. El Manifiesto es mucho más que un tratado modernista; es un acto político, que exhorta a la revolución caribeña. El enfoque invierte la postura imitativa de la traducción —así como la literatura y la política brasileña— y colma la traducción de referencias culturales brasileñas, incluyendo historia, folklore, cocina brasileñas,

y el lenguaje portugués-brasileño (con sus presuntos errores). De algún modo, el canibalismo es una forma superior de domesticación; sin embargo, es también mucho más que una estrategia de resistencia, ya que representa una nueva actitud en relación al poder cultural, religioso y político de Europa. La traducción canibal acepta ciertos elementos de las ideas y el pensamiento europeo, incluyendo aquí a los filósofos franceses de la Ilustración, pero rechaza otros elementos. En el *Manifiesto Canibal*, por ejemplo, las ideas de Rousseau y Montaigne se consumen y se digieren; pero las ideas de otros filósofos y etnógrafos como Lucien Lévy-Bruhl se rechazan. Las ideas de los psicólogos como Sigmund Freud y William James se traducen y se transponen, las de los sacerdotes jesuitas como el Padre Anchieta, conocido como el primer escritor brasileño, o Antonio Vieira, que negoció un tratado por el que parte de Brasil se cedió a Holanda, se rechazan. No sólo se valora la cultura local brasileña, el canibal incluye estrategias de resistencia que incluyen el humor, la sátira, y la parodia, aspectos que se perpetúan a finales del siglo XX. La novela de Márcio Souza, *The Emperor of the Amazon* (1976), satiriza las versiones oficiales de la historia colonial de Brasil. La *Utopia selvagem* (1982), de Darcy Ribeiro cita el Manifiesto de Oswald al crear una sátira sobre la sociedad brasileña contemporánea y sus relaciones políticas. Mientras que los caníbales utilizan la parodia y la sátira de manera patente, estas estrategias de traducción, tal y como esperamos demostrar más adelante, pueden también utilizarse de manera sutil, en otro tipo de traducción de resistencia.

En la University of Massachusetts, estamos muy interesados en la continua investigación sobre la traducción canibal, y hemos incluido en las series artículos por parte de académicos como Rosemary Arrojo quien, en “Writing, Interpreting, and the Power Struggle for the Control of Meaning” (2002), se basa en la conexión canibal entre la traducción y la escritura creativa para analizar la tensión entre el autor y el traductor en las obras de Kafka, Borges, y Kosztolányi. Arrojo llega incluso a argumentar que toda traducción

descanoniza anteriores creaciones, apropiándose de esa creación en una especie de lucha de poder con el objeto que la traducción intenta representar. Arrojo describe ésta como la parte oscura de la traducción, la que fácilmente se alinea con la traducción conspiratoria que hemos descrito anteriormente. El volumen en prensa incluye el artículo “Growing Resistance: The Labors of Political Translation” escrito por Else Vieira sobre su propia traducción de una historia de Brasil de 1200 páginas escrita por René Dreifuss, un académico de Glasgow, en un momento en el que Brasil estaba aún bajo el control de la dictadura de Vargas. El texto pone al descubierto muchas de las triquiñuelas del gobierno brasileño, incluyendo las mentiras, la represión y la tortura; también arrojó luz sobre muchos de los deseos y los temores de la traductora. En muchos aspectos, Vieira digirió el texto y se lo apropió, rescribiéndolo, corrigiendo errores factuales, y experimentando conexiones personales intensas y un sentimiento compartido de autoría. La traducción coincidió con el nacimiento de su hijo Bernardo e irónicamente Vieira sintió una conexión entre el nacimiento del niño y la publicación de la historia de un país, ofreciéndole a la gente el conocimiento que ya poseen, su propia carne y sangre.

Traducción activista

En “Translation and Activism: Emerging Patterns of Narrative Community” (próximamente en *Translation and Resistance*), Mona Baker sugiere que toda actividad de traducción se enmarca en sistemas sociales e ideológicos más amplios, y que los traductores pueden y de hecho escogen ciertas afiliaciones sociales, morales, políticas e ideológicas. Refiriéndose a lo que ella llama traducción “activista”, sugiere que los traductores pueden y de hecho escogen ciertos grupos a los que afiliarse, textos que traducir, estrategias a emplear en sus traducciones, y el precio por sus servicios. De manera compensatoria, muchos traductores donan sus servicios a grupos con

objetivos sociales y políticos obvios, como Traductores por la Paz (www.traduttoriaperlapace.org), Babels (www.babels.com), Translators and Interpreters Peace Network (Red de Paz de Traductores e Interpretes) (www.saltana.com.ar), o Translators without Borders/ Traducteurs sans frontières (Traductores sin Fronteras) (www.tsf-twb.org). Su contribución es uno de los factores más importantes para el éxito de organizaciones más grandes, incluyendo grupos humanitarios como Médicos sin Fronteras o incluso agencias comerciales como Eurotexte, que sin el apoyo de traductores voluntarios no podría sobrevivir. La mayoría de organizaciones de traductores activistas están dirigidas a resistir ciertas estructuras socio-económicas mayores —gobiernos, ejércitos, sistemas médicos, industriales o ecológicos— que influyen las fuerzas globales y perciben relaciones injustas, y muchos de los traductores que participan en estos grupos lo perciben como un modo de permanecer políticamente activos sin venderse a clientes que paguen más.

Estrategias de resistencia encubiertas

Estrategias como el canibalismo y el activismo están orientadas a involucrar y provocar a los grupos más dominantes en cualquier cultura. Tal vez las estrategias menos visibles y más encubiertas sean más características de la resistencia en la traducción. Este proceso se caracteriza por la codificación de mensajes en el texto por parte del autor o el traductor; estos mensajes no pueden descodificarse por el monolingüe/monolítico grupo en el poder. La traducción se transforma en el aliado natural para estos propósitos, proporcionando un segundo sistema lingüístico que proporciona toda una gama de referencias para el lector. A menudo, este segundo lenguaje y sistema referencial está abierto a los pueblos indígenas y cerrado a los colonizadores. Por ello, el invocar lenguajes y formas de ver el mundo alternativos no puede por menos que resistir la cultura dominante. La dificultad llega a la hora de llevar a cabo una especie

de doble traducción: traducir tanto aquello que dice el texto en el lenguaje dominante, tanto si es el francés, el inglés, el español, el portugués, el ruso o cualquier otro lenguaje hegemónico, y los códigos secretos y sistemas de signos alternativos del texto. Algunas de las estrategias encubiertas para la resistencia en la traducción se detallan a continuación.

Traducción paródica

En primer lugar, la traducción “paródica” es análoga a la traducción caníbal, aunque menos patente que ésta. En “Brecht’s Translators under the Greek Junta, 1967-74” (próximamente en *Translation and Resistance*), Dimitris Asimakoulas sugiere que la traducción de los ensayos y obras políticas de Bertold Brecht entre 1930 y 1940 fueron literales, pero preservaron el humor salvaje de Brecht a expensas de los fascistas alemanes y los capitalistas, y funcionaron como forma encubierta de parodia al burlarse de los líderes militares de la junta griega. En algunas ocasiones los traductores hicieron que algunas escenas fuesen más explícitas en la traducción, usando terminología de la dictadura griega para hacer la analogía clara, aunque usando palabras difíciles de censurar. Asimakoulas utiliza el ejemplo del término *Bonzenrepublik* (‘los jefes/la república corrupta’), que en *Aufsätze über den Faschismus 1933-39* (‘Ensayos sobre el fascismo 1934-39’) de Brecht se usa por parte de los interrogadores de las SA para referirse a la República de Weimar. Cuando se traduce el término al griego, *φάβλος*, un neologismo encunado por George Papadopoulos, jefe del golpe de estado militar del 1967 y líder del gobierno militar, para describir la corrupción y decadencia característica de la Grecia pre-dictatorial, se muestra su mensaje subrepticio. Estas incursiones menores en un estilo doméstico moderno dentro de una traducción estrictamente literal, hacen que la parodia sea inconfundible, y que sirva de forma

Brechtiana para parar al lector y hacerle reflexionar sobre la relevancia del mensaje político en la condición actual.

De manera similar, en “Literary Heteroglossia and Translation: Forms of Resistance in Contemporary African Francophone Writing,” Paul Bandia muestra la manera en que los escritores, como el novelista camerunés Mongo Beti, autor de *Trop de soleil tue l’amour* (Demasiado sol mata el amor) (1999), utilizan el humor popular para evitar conflictos y repercusiones obvias. Beti retrata la sociedad postcolonial del Camerún como burocrática y autoritaria, una sociedad que perpetua su forma de coacción y violencia en contra de sus ciudadanos. Lejos de estar ya dividida entre grupos coloniales vs. grupos postcoloniales, la sociedad camerunense contemporánea se caracteriza por distintos estratos dentro de una única sociedad postcolonial. Al utilizar humor multilingüe y burlón, el autor crea de manera deliberada la discordia y la falta de comunicación entre los distintos grupos africanos —desde los intelectuales de la élite a la clase media y trabajadora más populares, hasta los distintos grupos inmigrantes— que viven en el Camerún contemporáneo. La estrategia de traducción para estos textos no debe estar delimitada simplemente a la extranjerización o la domesticación, sino que debe participar de ambas, utilizando así las múltiples y conflictivas voces y estrategias que puedan captar las distintas tácticas de coacción y disensión. Las estrategias extranjerizadoras pueden utilizarse para las culturas inmigrantes más soterradas, mientras que las estrategias domesticadoras pueden usarse para el francés “oficializado” o internalizado “estándar”. Bandia sugiere que las estrategias deben de ser fluidas y cambiantes para subrayar de manera constante las jerarquías de poder dentro de la cultura y el lenguaje. La traducción necesita atender los distintos registros y el posicionamiento del lenguaje así como la parodia sutil y el humor, que es a menudo específico a las condiciones locales. Por ello una estrategia de traducción domesticada del lenguaje de la élite africana debe servir simultáneamente para parodiar al hablante en cuestión. Además, a

veces no existe equivalente en inglés para una expresión vernácula o no-normativa; en estos casos, la traducción debe ser inventiva, y recurrir a construcciones no gramaticales y expresiones no idiomáticas para imitar el francés.

No traducción y traducción errónea

El trabajo de Bandia al traducir a Beti me recuerda a partes de mi propia investigación sobre la traducción de textos fronterizos. Al igual que el uso que Beti hace de las subversiones plurivocales del francés en Camerún, para el artista e interprete mejicano-americano Guillermo Gómez-Peña, la existencia de un inglés estándar, español estándar, una *lingua franca*, es muy sospechosa. Para él sólo existen formas híbridas de lenguaje -Spanglish, Gringoñol, francés coloquial, lenguajes indígenas cambiantes, todos ellos los usa en su trabajo, donde usa una estrategia deliberada para excluir a ciertos lectores occidentales que no desean adentrarse en sus culturas. El primer texto interpretativo en *The New World Border* es una obra breve titulada “Freefalling toward a Borderless Future,” que ofrece al lector una idea de las ideas innovadoras que Gómez-Peña tiene sobre la traducción. En las acotaciones, escribe que la voz tiene que interpretarse con un efecto retardado con “traducción simultánea al francés, Gringoñol o Esperanto” (1996: 1). La traducción, pues, es algo que no ocurre tras un original, sino contemporánea a éste. Para Gómez-Peña, la traducción siempre está pasando de manera simultánea en los lenguajes polivalentes. Sin duda alguna, la definición del artista está relacionada con la definición del traductor. El artista funciona como una especie de traductor entre culturas y políticamente comprometido, en palabras de Gómez-Peña, un “traductor intercultural, o mago político”, el que introduce ideas a escondidas, un “coyote intelectual” (1996: 12).

Los mismos términos que Gómez-Peña usa para describir el rol de los artistas están tradicionalmente reservados para los

traductores; escribe que su trabajo es “traspasar, construir puentes, interconectar, reinterpretar, replanificar, y redefinir; encontrar los límites externos de [su] cultura y atravesarlos” (1996: 12). La idea más innovadora para los estudios de traducción que podemos encontrar en el trabajo intercultural de Gómez-Peña es su uso deliberado de la no-traducción o la traducción errónea como herramienta para dar la vuelta a las relaciones de poder entre las culturas monolingüe y multilingüe. En la obra central de la colección, “The New World Border: Prophecies for the End of the Century,” las lenguas en las que el texto está escrito incluyen el español, el francés, el inglés, el spanglish, el chicano, el franglés, algunas lenguas de ordenador inventadas, un pseudo-náhuatl, refunfuños neardentales, y otros dialectos y acentos. En la introducción a esta obra, Gómez-Peña escribe que las “traducciones simultáneas” eran “incorrectas a propósito” a fin y efecto de “forzar a la audiencia a experimentar el vértigo cultural de vivir en una sociedad multicultural/ multirracial” (1996: 21). En la obra, la frontera entre los Estados Unidos y México desaparece, el spanglish se transforma en lengua oficial, el estado híbrido es entidad política, y la jerarquía social es destruida, con los blancos ocupando el rol de minoría. La obra versa sobre un programa de radio narrado por un discjockey y un presentador. Sus voces, sin embargo, no son monolingües, fidedignas, e identificables; al contrario, intercambian idiomas, discursos y registros con facilidad y de manera frecuente, cambiando del inglés al chicano, francés, inglés con acento francés, español con acento chicano, inglés con acento tejano, etc. El registro varía desde el discurso académico al chicano de clase trabajadora. Las voces electrónicas interrumpen, con voces creadas por ordenador, voces registradas, voces musicales, con canciones de rock and roll que narran partes de la emisión. La traducción debe realizarse de forma simultánea, pero también ésta es poco fidedigna, y en muchas ocasiones se niega por completo. La cultura minoritaria en el texto (y a menudo entre la audiencia, a veces sentada a propósito en los asientos más baratos) son los llamados

“waspanos, waspitos, wasperos, o waspbacks” (1996: 34). Sus derechos son constantemente violados, y nadie los defiende. Los locutores de radio también les ofenden. Gómez-Peña y su compañero de reparto Roberto Sifuentes escriben/emiten/interpretan:

GP: [Gómez-Peña] Estoy perdido . . .

RS: [Roberto Sifuentes]: (interrumpiendo) Translation please!

GP: . . . al norte de un sur inexistente. Me captas cavernícola, ¿mexplico?

RS: Translation please!

GP hace sonidos de neardental.

RS: (enfadado) Translation please!!

GP: Okay, okay. Lección de español número cinco for advanced English speakers. . . ¿Falsa democracia?

RS: Translation please!

(Gómez-Peña 1996: 34-5)

El extracto continua de modo similar, con Gómez-Peña hablando de forma bilingüe multilingüe, a un tiempo burlándose de y discriminando a los blancos monolingües del público, y Roberto Sifuentes pidiendo la traducción, pero obteniendo tan sólo traducciones no correctas o sin sentidos. El pasaje finaliza con Gómez-Peña diciendo de manera didáctica y típicamente políticamente incorrecta “Los norteamericanos que no aprendieron a hablar español sufrieron una marginación total ... se les consideraba retrasados mentales” (1996: 36). La obra, su poder, sólo puede entenderse por parte de la audiencia bilingüe que puede suplir la autotraducción; aquellos miembros del público monolingües, los españoles, chicanos, o ingleses quedan excluidos. Cuando la obra se traduce y se representa para el público de habla hispana en Latinoamérica o para el público de habla chicana en Norteamérica, Gómez-Peña insiste en que una parte sustancial se mantenga no traducida o traducida de manera incorrecta, en proporción similar al “original”.

Códigos secretos

En “Literary Translation and the Construction of a Soviet Intelligentsia,” Brian Baer desarrolla el uso complejo de la traducción en la Unión Soviética como emplazamiento de resistencia a la cultura y los valores soviéticos oficiales. A través de la selección del texto a traducir, la estrategia de traducción empleada, y el comentario en el prefacio, las notas a pie de página y las revisiones, los traductores se vuelven adeptos a la resistencia codificada. Sin lugar a dudas, una segunda subcultura alternativa se formó a lo largo de este periodo, por parte de los traductores literarios. El truco fue crear una traducción en la que el lector, y no el censor, podría leer el contenido opositor, un tipo de traducción que en Rusia se dio a conocer como “lenguaje de Esopo, basado en el uso que Esopo hacía de los personajes animales para construir una sátira de la cultura existente”. Baer proporciona el ejemplo de la traducción que Pasternak hizo de Hamlet, en la que Hamlet no es retratado como débil y dubitativo, como en las versiones anteriores de Hamlet en Rusia; por el contrario, Hamlet se retrata a través de la comprensión, buscando una solución al dilema ético y moral en el que se encuentra. La analogía, obviamente, es el dilema ético y moral experimentado por las gentes bajo la dominación soviética y como debe actuarse ante éste. “Algo huele a podrido en Dinamarca” se transforma en un comentario sobre el estado de la cuestión en la Unión Soviética. Todas las traducciones, desde la literatura infantil a la poesía lírica, tomaron una naturaleza subversiva. Las traducciones de obras literarias extranjeras se vendieron por encima de los trabajos rusos. Las traducciones literarias fueron vistas como heroicas en esta segunda cultura y vinieron a significar la resistencia, y las traducciones literarias fueron mucho más valoradas que la escritura original. Las traducciones más valoradas fueron las de la cultura elevada —Shakespeare, Dante, Flaubert, Baudelaire, Byron— y en muchos casos estos traductores

literarios lucharon para preservar Rusia así como el patrimonio cultural europeo de Rusia.

Disfraz en la traducción

Los estudiantes de la University of Massachusetts Amherst están también llevando a cabo una investigación sobre temas de traducción y poder. En un artículo titulado “Covert and Overt Ideologies in the Translation of the Wycliff Bible into Huao Terero” (próximamente en *Translation and Resistance*), Antonia Carcelen, una estudiante de doctorado de Ecuador, discute el concepto del disfraz en la traducción. Huao Terero es el lenguaje de las gentes Huaorani, un grupo indígena que vive en el Amazonas, principalmente en las junglas del este de Ecuador. Los Huaorani, invariablemente llamados salvajes por los foráneos, han demostrado ser muy inteligentes a la hora de resistirse a la colonización. Una de sus estrategias es la de aprender las normas del grupo invasor, tanto si son los quechuas, los españoles, los ecuatorianos, industriales del engrudo, evangelistas, o más recientemente compañías petroleras, y escriben los textos apropiados, o visten las ropas adecuadas (collares de dientes de jaguar, etc.), para conformar la imagen cliché de su cultura por parte de los extranjeros y proteger su propia cultura al disfrazarse. Los ejemplos proporcionados por Carcelen cubren desde las traducciones de la Biblia, en las que las creencias en dioses indígenas se esconden dentro de la traducción; testimonios de juicios, en los que los testigos inventan, y juegos de disfraces para Occidente; representaciones etnográficas, que permiten a los antropólogos a traducir su cultura en textos e imágenes que los investigadores querían encontrar en primera instancia. El poder del disfraz permite que la cultura se resista a la traducción y a la apropiación por parte de Occidente, sacrificando ciertos elementos de su cultura para preservar otros. De manera significativa, las formas más íntimamente conservadas de la cultura Huaorani han sobrevivido hasta la fecha todos los intentos de

acceso y robo a través de la traducción. De muchas formas, a través del disfraz en la traducción, los Huaorani se burlan de los invasores, tanto si son capitalistas industriales como Cristianos renacidos, ridiculizando sus intentos fútiles de comprender y rearticular su espacio cultural.

Conclusión

Esperamos que las estrategias de extranjerización, conspiración, canibalismo, activismo, parodia, traducción incorrecta, código secreto, y disfraz sirvan para desbloquear, inducir o, sino, abrir vías para que los traductores resistan visiones del mundo restrictivas y cerradas, y para autorizar a los traductores a correr ciertos riesgos en la traducción y permitirles sentir que tienen más libertad de acción. Una de las grandes herramientas escondidas en la construcción cultural siempre ha sido la traducción: creencias religiosas, ideas políticas, estrategias militares, tácticas de negocios, sistemas filosóficos e ideológicos ... todos éstos se diseminan a través de la traducción. Un mejor entendimiento de cómo los individuos en circunstancias específicas reaccionan ante doctrinas propagadas de cierta manera, como se ajustan, como resisten, y como expresan su no-conformidad, no puede por más que abrir el campo de posibilidades para acciones y estrategias de traducción futuras. Considero que una interacción optimizada de los lenguajes en traducción y una apertura a nuevas ideas a través de la traducción no puede por más que contribuir a construir una sociedad más libre, más diversa y más tolerante. Espero que este artículo aporte su pequeña contribución a esta tarea.

Bibliografía

- Andrade, Oswald de (1991/1927) "Cannibalist Manifest," trans. Leslie Bary. *Latin American Literary Review* 19:38 (July-Dec.): 35-47.
- Arrojo, Rosemary (2002) "Writing, Interpreting, and the Power Struggle for the Control of Meaning: Scenes from Kafka, Borges, and Kosztolányi" in Maria Tymoczko and Edwin Gentzler, eds. *Translation and Power*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Baer, Brian James (forthcoming) "Literary Translation and the Construction of a Soviet Intelligentsia" in *Translation and Resistance*
- Bastin, George, Álvaro Echeverri, and Ángel Campo (forthcoming) "Translation and the Emancipation of Hispanic America."
- Cortázar, Julio (1967) *The End of the Game and Other Stories*, trans. Paul Blackburn. New York: Pantheon.
- "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano" (1794), trans. Antonio Nariño. Bogotá.
- Foucault, Michel (1994) "Interview with Michel Foucault" in Michel Foucault *Power*, ed. James D. Faubion. New York: The New Press, 239-297.
- Foucault, Michel (1983) "The Subject of Power," appendix to Hubert Dreyfus and Paul Rabinow, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Foucault, Michel (1980) *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-77*, ed. Colin Gordon, trans. Colin Gordon. New York: Pantheon.
- Foucault, Michel (1978-96) *The History of Sexuality*, trans. Robert Hurley. New York: Pantheon.
- Foucault, Michel (1977) *Language, Counter-memory, Practice*, ed. Donald F. Bouchard, trans. Donald F. Bouchard and Sherry Simon. Ithaca: Cornell University Press

- Foucault, Michel (1977b) *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, trans. Alan Sheridan. New York: Pantheon.
- Foucault, Michel (1977) Preface to *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia* by Gilles Deleuze and Félix Guattari, trans. Robert Hurley, Mark Seem, and Helen Lane. New York: Viking, xi-xiv.
- Foucault, Michel (1970) *The Order of Things*, trans. anonymous. London: Tavistock.
- Foucault, Michel (1965) *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*, trans. Richard Howard. New York: New American Library.
- García de Sena, Manuel, trans.(1949) *La independencia de la Costa Firme justificado por Thomas Paine treinta años ha*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Mehrez, Samia (1992) “Translation and the Postcolonial Experience: The Francophone North African Text” in Lawrence Venuti, ed. *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. London: Routledge, 120-138.
- Ribeiro, Darcy (1982) *Utopia selvagem: Saudades da inocência perdida*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Souza, Márcio (1980) *The Emperor of the Amazon*, trans. Thomas Colchie. New York: Avon.
- Spivak, Gayatri (1995) “The Politics of Translation,” *Outside in the Teaching Machine*. London: Routledge, 179-200.
- Tymoczko, Maria, and Edwin Gentzler, eds. (2002) *Translation and Power*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Venuti, Lawrence (1995) *The Translator’s Invisibility: A History of Translation*. London: Routledge.